

IV BIENAL LYDDA
NACIONAL FRANCO
DE LITERATURA FARÍAS
2024

Sólo dioses

MARÍA VIRGINIA GUEVARA

POESÍA



Sólo dioses

IV Bienal Nacional de Literatura
Lydda Franco Farías
MENCIÓN Poesía
GANADOR 2024

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2024

Sólo dioses

© María Virginia Guevara

Corrección

Olga Marina Molina

Montaje de portada

Greisy Letelier

Diagramación

Odalís Vargas

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2024

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal N.º DC2025000617

ISBN 978-980-01-2494-9

María Virginia Guevara

Sólo dioses



VEREDICTO DE LA IV BIENAL NACIONAL DE LITERATURA LYDDA FRANCO FARIÁS

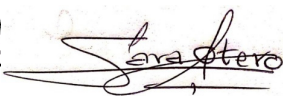
GÉNERO POESÍA

Nosotras, Coral Pérez Gómez, cédula de identidad N° V- 22.356.156; Sara Otero Santiso, cédula de identidad N° V- 9.097.962; y Venus Ledezma Azuaje, cédula de identidad N° V- 10.371.969, convocadas por el Centro Nacional del Libro como jurados de la IV Bienal Nacional de Literatura Lydda Franco Farías, mención Poesía, luego de una exhaustiva lectura, apreciación y evaluación de los trabajos concursantes, decidimos por unanimidad otorgarle el Premio único a la obra *Sólo dioses*, firmada con el seudónimo Procella, por su alta elaboración en el lenguaje, que es laboriosa y cuidada composición de imágenes poéticas cuya aleación entre forma y fondo logran, en cada poema, piezas únicas de notoria belleza y profundidad, lo que hace de esta obra un corpus luminoso y revelador, de rico contenido temático. Sin duda, una poesía y una voz poderosa, del más alto vuelo.

Una vez abierta la plica, encontramos como autora a MARÍA VIRGINIA GUEVARA CARRILLO, escritora del estado Mérida.



Coral Pérez Gómez



Sara Otero Santiso



Venus Ledezma Azuaje

Prólogo

La poesía es esencial, indispensable, de primera necesidad para la vida humana. Sin poesía las almas del hombre se secan, se mecanizan, se convierten en resortes metálicos de muñecos con forma de gente. El trabajo del poeta es tan importante como el de los campesinos, los obreros, los científicos, los tecnólogos, los políticos. Tal vez más importante porque permite que los otros trabajos sean humanos.

Los chamanes de China

JONUEL BRIGUE

Decir algo sobre la obra de María Virginia, es un honor, un placer, un viaje por mi propia vida y una gran responsabilidad. Conozco a la autora desde hace muchas lunas. La vi crecer en la vida y la vi crecer en el lenguaje. Su encuentro con la palabra fue fundamental en su vida. Ella se enamoró de la palabra, de la palabra desnuda, despojada de significados, de sus sonidos, de sus combinaciones, de ese entramado secreto que las une, las amarra, las separa, las pelea.

La palabra y su secreto trajinar en la vida, desde lo vulgar a lo profundamente sagrado, la palabra como medio de creación del mundo o como el medio más mundano y destructivo.

Ella se convirtió en una coleccionista de palabras, me consta; por cosas de la vida vi parte de sus colecciones en diversas épocas, en distintos espacios. Pero no sólo coleccionó palabras; guardó frases, figuras retóricas, verbos. Los coleccionó en varios idiomas, los buscó nuevos, los buscó antiguos, los recolectaba a donde iba. Los amó. Los atesoró.

En Sólo dioses la escritora sorprendió a muchos con una faceta que no conocían, un alter ego empapado en el antiguo y sagrado oficio del Daimon. Y de su colección sacó palabras cuidadosamente seleccionadas para decir lo que debe decir un poeta. Lo que ve alguien desde una mirada sacada del mundo, o la mirada del mundo desde otro ángulo, o las verdades que dictan antiguas voces, o sólo la palabra desnuda, danzando, jugando a ser frase, haciendo brincos semánticos. Poesía.

Los poemas de Guevara cuentan una mitología propia, repleta de griego, latín, ecos de alemán, de italiano. Es una poesía plena de símbolos, íntima, que coquetea con la filosofía, una poesía llena de reflexiones profundas y aparentemente inofensivas.

Una poesía que se desprende de su manera lógica de mirar al mundo y deja libre una suerte de segunda mirada, como desde el plexo, que construye con palabras una realidad que las personas no ven, obnubiladas por tanta baratija que confunden con felicidad.

Pero ahí surge esa voz tan de ella, que resuena con acentos antiguos, que vibra con frecuencias de misticismo, con un profundo esoterismo del que en su vida cotidiana quizá reniega. Y deja que se exprese en ese universo que se crea en un poema. Esos nuevos mundos que surgen

de la palabra, por la palabra, en la palabra. La palabra como ladrillo de nuevos mundos, la palabra como clave, la palabra como material, la palabra revelada en su verdadera esencia.

Apasionada de verbos, palabras, figuras retóricas, siempre jugó a hacer malabares con las posibilidades del lenguaje. En Sólo dioses se suelta, se libera y crea mundos, construye palacios y plantea preguntas profundas, que no tienen una sola respuesta, o quizá simplemente sean asunto de los dioses.

Pero nada de esto lo construye desde la ostentación del que sabe, desde el ego del que conoce. Toda su obra, cada poema, cada línea la plasma desde el amor, ese amor que es dueño secreto de pequeñas magias y las ve liberadas y siendo lo que son: Mágicas.

Sólo dioses es un compilado de amor por la palabra, por la pregunta fundamental, por la profunda reflexión, un poemario que huele a incienso y tiene sabor a humanidad.

ANTONIO GÁMEZ

a Adriana Pesce Guevara, mi sol de soles

*El hilo de mis palabras quiere enredarse
con una hebra roja de tu corazón; después
yo la tenderé y la pulsaré para que vibre
la nota mnemosínica de tus temporales
nuevamente iluminados.*

Dóulos Oukóon

Jonuel Brigue

I

Sangra sobre aquel sagrado muslo
el hígado traspasado por la lanza alfil
cuando una mañana de parábolas
la soberbia se asentó diciendo

sed mansos como palomas y astutos como serpientes

Ese viernes venus se escondió tras los escudos de marte
Goteó el cielo

y ya era
antes de caer
tinta del Mar Rojo

El firmamento en su amplitud agudizó su nariz
y el olor a nardo de cuatro hojas
que llevaba en sus dedos enjutos
traspasó la tierra

y se escucharon leves pasos acompasados con tu corazón
y la madre te ungió el pecho

y la herida se humildó
te ungió los pies serpentinos con alas de palomas

brillante el muslo profano se levanta y se mezcla
[con la sangre vino
con la corona despinada

devorada por alados peces

El pan de la última cena huele a naranjo

Jesús lo gajeó

de su sangre brotaron hipocampos siderales en la yerba

[negra de la fe

asombro del mundo

La fe mueve mares

El camino cansado se enseda
no cae oscuridad de gotas
apenas una estela se cuela al salir el sol
sólo un par de rayos luchan
para entrelazarse entre las hojas

un mil, tres mil luciérnagas en coro danzan yámbicamente
alumbran con penumbra
y pesar

Hay insectos
ahogados por la yerma tierra

la hierba crece hacia abajo
seca
yerta
tiesa
sin pisadas que la alimenten

huyen las hormigas
los gusanos se ensombrillan en árboles casi frondosos
se gozan la poca tierra oculta entre los troncos

el camino cansado soporta el hilo nocturno
en luna negra respira en círculos
resurge ante el reojear de Antares
y espera el milagro incandescente de las estrellas
cuando la luna se da la vuelta

Sólo tres minutos
sólo tres
el tiempo preciso para arropar el calor

Sirio el que más abrasa
Sirio con su calor enfuegaba al Can con sigilo intermitente
con risa cuartocreciente

Mi ojo dormido luchaba en mi cabeza
atorado por el reloj terrenal
Habría retrasado los tres minutos
sólo tres
que en vigilia eran siete

El sol madrugador retrasó la espuma que llegaría
a la orilla

el despertar adormece

Aludra acaricia la despedida
la consciencia se levanta
como la Llena calcula la sombra de las estrellas

y otra noche o día
pero sólo tres minutos más
antes del ojo reflejo
y envolverme en el misterio de una luz pretérita
que palpita
siendo presente

Caronte me pide la moneda
y la moneda con rostro angustiante
me devuelve al mundo de los vivos

Otro viaje me acerca al Aqueronte
y el barquero no confía en mi moneda
se ríe
se mofa con labios inertes

Reclama Láquesis a Caronte la devuelta
al sordo colector que canta y baila
suspendido en su barca olor a río
río azafrán tapizado de almas
[danzantes y monedas

El día del corte llega
el rostro angustiante levanta la cabeza
lleva al barquero bolsas con círculos trazados
[por Pitágoras
y tienen rostros
sin temor
sin regreso

De ti sólo un apretón de manos y una mirada limpia

Había escuchado que eras matemático y filósofo y poeta
pero sobre todo amigo

de esos que hacen llorar hacia dentro

[por tanta incandescencia...

y compañero de realidades y sueños

Invocaste a las Parcas antes de tiempo

Láquesis se rehusó

pero tú la convenciste con tenue y delicado verbo

la embriagaste entre integrales y teoremas

ella levitó cuando le hiciste comprender

que la raíz cuadrada de tres era la misma

[de la palabra *filosofía*

y esta rizomáticamente

de *poeta*

la divina hilandera cortó tu hilo plateado

y lo unció a Pegaso, al caballo-alma de Platón

Con la misma Belleza de Rimbaud

dialogas con Quirón

En la constelación de Sagitario
arco y flecha celestiales
están trazados por números imaginarios
[y por tus versos

Sonrisas sornas de las Parcas
se restriegan en las pupilas que las persiguen
con voz chillona corean

Adelantar el inevitable sortilegio
necesario no es

golpearemos y rasgaremos tu puerta
abierta está desde el día en que naciste

golpearemos y rasgaremos tu puerta

II

Desear el olvido
su más alto anhelo
hacía cruces de níspero
escondida entre pinos habladores

Cayena su cálido abrazo
el guayabo compañero de juegos

En la copa del árbol palacio
invisible estaba
invisible era

saltar a tierra con sosegado vértigo
visible es

Y se asombraba al ver el lucero de la mañana
[comandando las nubes azafrán

Y dichosa de balancear sus piernas en la butaca
[de un autobús
gigante era cuando sus vestidos zurcía con sus pequeñas
[manos

Sus ojos brillaban ante la división curvilínea del marrón claro
[y el chocolate

Bienaventurada
hasta que se supo íngrima
sola
sola de mundo
sola

Sólo dioses del sol la abrazaban

Cuando carnaval caía en febrero bisiesto
se le encontraba sentada en el murito
que sobresalía del kioscoventa
[de tiket del carrusel

se comía el algodón dulce con delicado cuidado
para que no se desvaneciera

imaginaba cómo la nube que se comía
le había robado un cubo de azúcar a la luna
[llena de caña

veintinueve vueltas daba la rueda
y el paladar ya sabía los secretos de las lunas

sólo el frío la despierta de su mágico girar
y en casa una silla voladora
atterriza en su cabeza que de dolor da vueltas

en su bolsillo
boletos
le devuelven la alegría suave
de su nueva nube

Pasos apretados

En donde se acumularon largos años
sólo se escucha el arrastre del pie izquierdo

Ante la menuda ventana levantada con tus manos
aquellas
que rozaban tu añejado violín oloroso a miche

Como una mecedora eran tus palabras
y las más atinadas se quedaron entre tus dientes
no fueron escuchadas
se fueron con tu sabiduría escondida
en el ruedo de tu sombrero neblinoso

Tu sapiencia se fue enredada en tu lengua
así como las cuerdas

El dial de la radio sabía de tu maña compulsiva
después de la siesta danzaba el botón
[de izquierda a derecha
hasta que escuchabas la voz recia de un coplero

Ya no se escucharon tus pasos a rastras
pero tu arco almizcle aún compone canciones
[de Orfeo en mis cabellos

En mis sueños
tú
ciervo de palabras atinadas
encerradas en burbujas de saliva
[esparciéndose como lluvia de estrellas

En la esquina la punta y hoja
mide la cercanía de la sien izquierda
de un hombre con sombrero venado
[y escopeta en el hombro derecho

Una gota
sólo una gota de lluvia ácida
desvió el destino de la lanza entre ramas encendida
en el temporal derecho del hombre de las alpargatas
[negras

y asentó la historia fría y solitaria
para amanecer en la nada aparente
en el mundo ilógico del lógico

locura cruel
por más nombres que se le ponga
locura fría
locura desolada
devastada
desbastada

anda a pie el hombre de la alpargata negra
el paso siguiente
la inconsciencia de su muerte

III

Sobre las alas de una mariposa te dejé mi alma

Mi corazón
aleteo colibrí

por la línea delgada de mi ojo
se desliza tu calor
tu razón

Sobre las alas de una mariposa
la palabra revolotea silente como el mito sagrado
[del alma y el cuerpo

La frescura de tu pecho rodea el tramo divino
y la mirada ardiente de tus manos
deshoja la siempreviva hortensia

Deseo ardientemente

deseo la mirada del alba

pretensión al fin

deseo respirar tus palabras al lado de tu piel

lucero de la noche

insertado

enredado entre mi pecho y corazón

acariciando mis ojos con tus dedos algodón

deseo ardientemente

la hoguera siempre en llamas

de tu olor

canela ardiente

acalorando el hielo de la soledad

danzando al ritmo de tus sílabas acariciantes

ardientemente deseo que mi pie sea columpio en tu rima

que no toque realidante puerto

Un beso a través del espejo Sabia me lanzó

La hija suave de fuego y agua

casa redonda

pavesa eterna en corazones hendidos de soledades

[abiertas a la ventana

Hija de la noche brillante y de la flecha encendida

[de tormentos

Apenas un beso a través del espejo

refleja la respiración prendida en el hilo naciente

Sabia es el nombre de la lámpara de mi corazón

En nuestros silencios
nuestros corazones se cruzan
surge una astromelia
y las palabras la sostienen

tu mano equilibra las sonoridades de cada pétalo
siempre en flores tu sonrisa

la suavidad y dulzura de tu voz me hacen madre una vez más
hija
no hace falta el mismo hilo
tus ojos
desde niña eclipsaron los míos
para amarte
para ennudar aquel sol y aquella luna
para abrazarte
para que me abracés

IV

Sobre su cabeza la palabra se posa
danza con el hilo de Ariadna
al que una noche de juego transmigratorio le robaste
cantando por el laberinto de las sílabas extraviadas

Arduo trabajo al retornar
las lenguas se te mezclaron y erraste al pronunciar
[la palabra sagrada
regresaste diecisiete mil años más tarde
con versos de magnolias
ennochado con el lucero de la mañana
convertido en mago sibilino

Máscara

tú me has hechizado

sin ti

no soy máscara

Llegas

te instalas en la diana del corazón

atemorizas sin razón

dispersas tempestades en cada hebra de mis venas

la lluvia inunda la templanza

se desbordan los miedos

se acerca la locura

que tu dardo no me atine

Esa mirada aterradora frente a tu pupila espejo
se transforma en vértigo
confuso
curvilíneo
un instante de consciencia atraviesa el reflejo
 quién es el reflejo
no lo sabes
no lo sabe

Cuando entré al laberinto de las entrañas
me encontré con un escarabajo
mi cara abajo
palpitó tu corazón
que era el mío
soy sin hilo
sin salida

v

No hay respiración

sólo pulso

vapores en cofres azules

con las lunas se maceran

Los besos se acumulan

largas cintas púrpuras

con granos de café se entretejen

La palabra estalla

el aliento paraliza la lágrima que al ojo oscuro regresa

Exhalación

llanto en mis rodillas

viajan con tus cantos

no hay significados

sólo dioses bajo el fuego

Torrentes de sangre corren por mis venas
[cada vez que siento la tela de la muerte

Un poema perdido
falso
decía algo del talón de Aquiles y de Ramos Sucre

Cuánto olvido
cuánta amnesia
un súbito ardor en el alma
el ahogo en los oídos
un dardo encendido en los *frenes*

espejismo
aquel viejo poema de llanto ya no hace sombra
una alcantarilla lo arropa

el agua corre
los dientes apretados ya no recuerdan el sonsoneo

sus ojos verdes guardan el hilo
desvanecido en las sales empozadas

Tanta sangre derramada en la tierra por vil invasión

esa sangre

la tierra la absorbió

la sembró

Una legión de consciencia crecerá

aniquilará al hombre ruin

cruel

que enceguecido por sus soberbias trazó

[en batallas fantasmas su espíritu

al herir al indio niño

dueño de los aires y los cielos

El hombre ruin

cruel

se supo vencedor

pero ese indio niño millones está clavado en su alma vela

auscultando sus entrañas

esperándolo en su «Paraíso» infernal

En círculos sagrados
corazones se tejen
 el hilo indio
 humareda en hebras

Escucha el canto ancestral
bajos tus pies se oye
 roza el rocío con tu oído
 escucha tu alma
aún está
sin espejo

Somos rondas desplazadas
amasando
las vísceras de la tierra
con frente caliente
dios sol pemón en sueños
luna yekuana en vigilia

sangre río
corre
en la espada
en el alma

VII

La humanidad

tiene la capacidad de halar hilos de sangre

y enhebrarlos en pupilas encendidas

para apagarlas con la más dulce de las tristezas

Hoy sin alientos

el sol vendrá

inaugurará una nueva pena

No hubo mensajes en papelitos azules
ni esquizofrenia hendida en el candado

El balcón sin margaritas marchitas

La ronda de los elegidos comenzaba a tu derecha
[y Jesús no eras

robaalmas

robavidas

hierras la frente de tu amado con veneno

hoy tu maestra

Isis

tu alma resucita

Bajando del autobús
no era él
no era ella
era un alguien instalado en su cuerpo
sílabas dichas con saliva cósmica
se desdobra la mente
una cala es una copa de estrellas
la bebe
y el calor llega al estómago
contaminado de espejismos

su antebrazo dormido intenta tocar el alba
olor a nardos invade la boca pero escupe yedra
el filo del acantilado seduce sus pies
con brinquitos llega
uno más y cae

oye el gallo bíblico
despierta

Índice

Prólogo

Antonio Gámez	9
---------------	---

I

<i>Sangra sobre aquel sagrado muslo</i>	19
<i>El pan de la última cena huele a naranjo</i>	20
<i>El camino cansado se enseda</i>	21
<i>Sólo tres minutos</i>	23
<i>Caronte me pide la moneda</i>	25
<i>De ti sólo un apretón de manos y una mirada limpia</i>	26
<i>Sonrisas sornas de las Parcas</i>	28

II

<i>Desear el olvido</i>	31
<i>Y se asombraba al ver el lucero de la mañana</i>	32
<i>Cuando carnaval caía en febrero bisiesto</i>	33
<i>Pasos apretados</i>	34
<i>En la esquina la punta y hoja</i>	36

III

<i>Sobre las alas de una mariposa te dejé mi alma</i>	39
<i>Mi corazón</i>	40
<i>Deseo ardientemente</i>	41
<i>Un beso a través del espejo Sabia me lanzó</i>	42
<i>En nuestros silencios</i>	43

IV

<i>Sobre su cabeza la palabra se posa</i>	47
<i>Máscara</i>	48
<i>Llegas</i>	49
<i>Esa mirada aterradora frente a tu pupila espejo</i>	50
<i>Cuando entré al laberinto de las entrañas</i>	51

V

<i>No hay respiración</i>	55
<i>Torrentes de sangre corren por mis venas</i>	56

VI

<i>Tanta sangre derramada en la tierra por vil invasión</i>	59
<i>En círculos sagrados</i>	60
<i>Somos rondas desplazadas</i>	61

VII

<i>La humanidad</i>	65
<i>No hubo mensajes en papelitos azules</i>	66
<i>Bajando del autobús</i>	67



Sólo dioses

se imprimió en junio de 2025 en los talleres de la

IMPRESA BICENTENARIO DE CARABOBO

Caracas, Venezuela

Son 1.000 ejemplares

El mundo estalla a nuestro alrededor y aún hay poetas, y aún hay tiempo para dioses. Para detenerse, oír/pensar acerca de ellos, recordar su impacto en nuestras vidas, el sendero y la huella impresos en nosotros, los que seguimos, a veces, sin darnos cuenta. En *Sólo dioses*, de María Virginia Guevara, libro ganador de la IV Bial de Poesía Lydda Franco Farías, una voz en contención se despliega, entremezclando imágenes pasadas y presentes, para nunca olvidar «canciones de Orfeo en mis cabellos», y que «la palabra revolotea silente como el mito sagrado/ del alma y el cuerpo».

MARÍA VIRGINIA GUEVARA (1974, estado Mérida, Venezuela).

Editora, traductora y promotora cultural. Cocreadora de las colecciones Taima-Taima y Juventudes Comandantes de la Fundación Editorial El perro y la rana. Ha sido directora ejecutiva de esa misma casa editorial y cofundadora de la Editorial La Estrella Roja. Directora de la revista *Síntesis*. Ha sido colaboradora en diversas casas editoriales del país, como Biblioteca Ayacucho y el Fondo Editorial Fundarte. Realizó estudios de Lenguas y Literaturas Clásicas en la Universidad de los Andes. Con *Sólo dioses*, ahora su primer libro, resultó ganadora de la IV Bial Nacional de Poesía Lydda Franco Farías.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

